

# Fuera de VALIJA

## EL ABUELO

260/4/2/263  
27 marzo 1951

13

**I**NTERNECEDORA fotografía! El abuelo besa a la nietecita, después de recibir ésta las aguas de bautismo. El abuelo, que ha sido el padrino, lleva uniforme de general. La nena está en brazos de la madrina, su abuela materna, que es condesa. ¡Comovedor cuadro de familiar! El abuelo sostiene con la mano derecha la cabeza de la criatura, y acerca los labios fruncidíos, para besarla. Todas las dichas familiares están en esa escena. El "venturoso abuelo"—así dicen las gacetas— luce sobre la guerrera de su uniforme unas condecoraciones que asestigan sus victorias militares. Victorias militares obtenidas, desde luego, sobre el pueblo español. Para que este general —que en verdad es más que general: es generalísimo— para que este generalísimo haya llegado a besar tan tiernamente a su nietecita en el Palacio del Pardo ha sido preciso, en efecto, que obtuviera, con la ayuda de Hitler y de Mussolini, grandes victorias militares. El general logró vencerlos, con las armas que lo habían confiado los españoles, a todos los españoles que no tenían armas ni eran generales. Esa noche, sin duda, las condecoraciones que lleva prendidas sobre el pecho cuando se inclina para besar a su nietecita. Después de la "Victoria" el generalísimo que ahora es abuelo se dedicó a perseguir a españoles que también eran abuelos, o que eran padres, o que eran hijos o nietos. A unos los mató, a otros los encarceló, a otros los lanzó al destierro, a otros los sumió en la miseria, les hizo pasar hambre... Perfectamente. Pero ahora el abuelo besa tiernamente a la nietecita en el Palacio del Pardo. La nena acaba de recibir el bautismo de manos del Patriarca de las Indias y obispo de Madrid-Alcalá, doctor Hijo Garay. El ilustre prelado no ha podido bautizar, claro está, a todos los niños españoles. No puede bautizar, como es natural, a los hijos que no llegaron a nacer de las mujeres encinta soterradas por los aviones franquistas o asesinadas por los falangistas al "liberar" cualquier aldea. Tampoco ha podido bautizar a los hijos nacidos en la círculo de las mujeres republicanas presas en España. Ni a las criaturas nacidas en el destierro. Pero en el bautizo celebrado en el Palacio del Pardo no podía faltar ciertamente el Patriarca de las Indias. Se trataba de un bautizo celebrado en la más absoluta intimidad, según dice la prensa. Por lo tanto, a la ceremonia íntima asistieron —sigue explicando de las gacetas— los "miembros del Gobierno de la Nación", cuya presencia es, según parece, lo que da intimidad al bautizo. Esos ministros asistieron a la ceremonia fatua porque el abuelo es el tirano de España. Se asocian —deber del cargo— al júbilo familiar en un hogar enyo jefe acabó con la alegría en muchísimos hogares de España. El general ese de la enternecedora escena familiar destrozó la felicidad de muchas familias, deshizo las familias mismas, pero ahora, rodeando de sus ministros, el abuelo besa a la nietecita después del bautismo.

Recordamos las matanzas realizadas por las fuerzas franquistas durante la guerra, los bombardeos de nuestras ciudades, los fusilamientos, desiertos de la "Victoria". El general dejó a muchos nietos sin abuelo. Y a muchos hijos sin padre. Pero sobre el dolor de tantos hogares destruidos, sobre las lágrimas de tanta orfandad, se alza hoy la dicta que alegra el Palacio del Pardo. Allí reside el poder, basado en el crimen. Y allí se celebra el bautizo. Este es el complemento de aquél.

De no haberse dedicado el general a matar a españoles, el bautizo se hubiera festejado en un piso de cualquier casa de vecinos. Pero la sedición, el asesinato organizado conduce a la residencia regia, y en ella recibe el bautizo la nietecita. Y es el Patriarca de las Indias quien derrama sobre ésta —entre el general y la condesa— el agua bendita. Ahora en la fotografía venmos al "venturoso abuelo" besando a la nena. Verdad es que las abuelas a quienes el general mató no pueden besar a sus nietecitas. Cierto que tampoco los bautizó los Patriarcas de las Indias. La victoria, como se ve, recibe su premio.

B.C.E.  
A.P.C.E.  
SIG.: 425/1405.

El abuelo besa a la nietecita después del bautismo. El abuelo parece enternecido. Como si nunca hubiera mandado fusilar a ningún abuelo. Como si no tuviera en las manos sangre de ningún nieto. Como si nadie hubiera sufrido por él prisión, hambre o destierro. Como si su dicha abuelo fuera merecida y ejemplaria lluvia de dolor ajeno. Como si no hubiera llegado a ese Palacio del Pardo por sus crímenes, por su ferocidad, por su infamia. Con infinita ternura el abuelo se inclina ahora para besar a la nietecita... Y al contemplar la commovedora escena uno no puede menos de pensar: "¡Pobre criatura! ¿Cuándo se entere de quién es su abuelo?".